

La obra
invitada

Virgen de Guadalupe

23·02·2023 — 21·05·2023

Colección de D. Álvaro Armada Barcáiztegui,
IX Conde de Revilla-Gigedo



Anónimo novohispano

Virgen de Guadalupe, 1675-1680

Óleo sobre lienzo, 175,5 x 104,2 cm

Colección de don Álvaro Armada Barcáiztegui, IX Conde de Revilla-Gigedo

Cuenta la tradición que entre los días 9 al 12 de diciembre de 1531, un indio llamado Juan Diego fue protagonista de una serie de apariciones marianas en las que la Virgen le pedía la erección de un santuario en el paraje del cerro del Tepeyac, a las afueras de la ciudad de México. Ante la incredulidad de las autoridades eclesiásticas, ella le ordenó que cortara unas rosas de la cumbre para llevarlas al palacio episcopal como prueba de fe. Fue al desplegar su tilma a la vista del obispo Zumárraga y dejar caer las flores cuando contemplaron el milagroso retrato de la Virgen de Guadalupe impreso sobre el tejido. Si durante un primer momento esta imagen tridentina congregó entre sus fieles a una mayoría de población nativa, hasta mediados del siglo XVII y bien entrada la siguiente centuria no se convirtió en estandarte criollo de ciertas reivindicaciones identitarias. Para fomentar la causa se publicaron numerosos panegíricos y reprodujeron copias pictóricas que difundieron el culto más allá de las fronteras del virreinato de la Nueva España.

La obra invitada al Museo de Bellas Artes de Asturias contiene una reproducción fiel del modelo original de la *Virgen de Guadalupe* de México, que a grandes rasgos sigue el esquema iconográfico de la Inmaculada Apocalíptica con ligeras variantes que denotan su naturaleza autóctona. De hecho, las particularidades estilísticas de este ejemplar permiten datarlo en fechas muy tempranas, cuando se documenta un movimiento de pintores indios «con el don» de replicar el ayate sagrado. Prueba del sello individual de uno de estos privi-

legiados en el trasunto será la delineación sin calco de la efigie mariana. Va vestida con una túnica rosada estampada de flores, ceñida con un cingulo sobre el vientre, y un manto azul verdoso tachonado de estrellas cubriendo la tez morena. En la parte inferior, un angelote atlante con alas tricolores sujeta a la Virgen sobre la media luna, rodeada de rayos solares y envuelta por una mandorla de nubes. Asimismo, el conjunto figurativo se caracteriza por unos peculiares rasgos fisonómicos y el vibrante colorido que emana una intensa luminosidad.

Pertenciente a la colección de don Álvaro Armada Barcáiztegui, IX conde de Revilla-Gigedo, hay constancia de que el lienzo procede originalmente del palacio Valdés de Gijón. Allí se fundó una capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe hacia 1635, sin duda en honor de la advocación peninsular. En el caso presentado, todo parece indicar que el comitente de la obra fue don Alonso Ramírez de Valdés, quien desempeñó el cargo de corregidor de la ciudad de México entre 1677 y 1680. Coincidiendo esos años con una intensa campaña de promoción guadalupalana auspiciada por el arzobispo virrey fray Payo Enríquez de Ribera, el funcionario gijonés remitiría esta exclusiva copia a sus allegados para compartir espacios de veneración junto a su homónima extremeña en la residencia familiar.

Francisco Montes González
Profesor Titular de Historia del Arte
Universidad de Sevilla

MUSEO DE
BELLAS ARTES DE
ASTURIAS